**Naamán y su criada**

**Héctor Alves**

**¿Naamán era un hombre convertido?**

2 Reyes capítulo 5 narra que Naamán dijo: "Conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel", y: "De aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová". Sin embargo, hay diferencia de criterio sobre si él buscó a Dios y al judaísmo.

Una profesión de creer y los buenos propósitos no son la fe salvadora. Sin duda Naamán era sincero en lo que dijo, y sin duda estaba convencido de la superioridad de Dios sobre todos los dioses. Su testimonio fue claro y sus intenciones buenas, pero con todo hizo concesiones. Dijo en el v. 18: "En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar a él, si yo también me inclinare …" Al hacerlo, sería culpable del pecado de la idolatría, que en realidad es negar a Dios.

Nunca leemos que Naamán haya confesado a Dios al volver a Siria; quizás no estaba dispuesto a arriesgar su posición al negar adorar al dios de los sirios. Si fue convertido al judaísmo, parece haberlo guardado del rey como un secreto, y siguió dispuesto a acompañarlo en sus prácticas idol-átricas.

Más no sabemos; dejamos a Naamán allí.

### DRA EMA

**Ahora, la criada de Naamán**

Las bandas de Siria habían llevado cautiva a su país a una muchacha judía, la cual trabajaba como criada en casa del general del ejército de Siria, un hombre de prestigio pero a la vez un pretensioso idólatra; 2 Reyes capítulo 5. Esta dijo a su señora: “Si rogase mis señor al profeta que está en Samaria [Eliseo] él lo sanaría de su lepra”. Ahí la historia brevísima de una heroína: era creyente, prisionera, doméstica, heralda. Siendo hebrea, acostum-brada a que el leproso fuese excluido de la congregación, para ella sería difícil trabajar en el hogar de uno que andaba libremente y gozaba de prestigio en la nación.

Habló con gran fe y de una manera concisa. Su testimonio pondría en acción a ocho personas cuando menos: la esposa, el enfermo, dos reyes, dos o más siervos del general, el profeta y el corrompido siervo del profeta. Fue tergiversado por el general y el rey de Siria; también, el necesitado quiso evitar el remedio prescrito y buscar el suyo propio. Pero, una vez hecha la obra del Espíritu Santo, el testimonio de la muchacha tendría por resultado la curación de su amo.

(Tengamos cuidado al decir que Naamán fue salvo. Por supuesto, *salvo* es un término que podemos entender de todos modos sólo a la luz del Evangelio en el Nuevo Testamento. Pero en este caso en particular, el 5.18 suscita especial duda sobre cuál fue la condición de este señor a la postre. Con todo, el lavamiento en el río conforme a la palabra del profeta es una excelente ilustración de ciertas verdades del Evangelio).

Sería interesante considerar las historias a lo largo de la Biblia donde el testimonio de una persona, aparentemente no de mucho prestigio en los ojos de otros, jugó un papel clave en los acontecimientos. (Ejemplos: Exodo 2.4, Juan 18.17)

Aplican 1 Pedro 1.18 *et seq*., Efesios 6.5 al 8 y aun Romanos 13.1 al 7. En estos pasajes (en Efesios, a partir del 5.21) se nota que la obediencia a padres, gobernantes, etc. no está en función de la razón, sabiduría, piedad o justicia que ellos tengan. Es por la posición que ocupan y la responsabilidad que asumen. El creyente sirve “al Señor y no a los hombres”, dice Efesios.

Las criadas figuran en otros relatos interesantes e instructivos: en el libro de Rut y en Exodo 2.5, 2 Samuel 17.17, Mateo 26.69. Entre otras cosas, son ¡observadoras! como vemos también en 2 Samuel 6.20, Job 19.15.